



Glosa del Cartel
de
La Línea Cofrade
2023



Al Santísimo Cristo de la Esperanza

Un cartel no sólo es lo que se ve, sino que va más allá e impregna aquello que no se ve, pero se siente, se adivina y se evoca.

Ese instante captado, que aunque inmóvil, nos remueve por dentro. Un instante detenido en el tiempo que alcanza el valor de los eterno en nuestra retina y nos cuenta una historia, con un antes, un durante y un después.

Atrás quedaron las alabanzas de su Entrada Triunfal.

El bullicio de la tarde del Domingo de Ramos se fue haciendo hora a hora más doliente. Las manecillas del tiempo, cual flagelos al aire, arañaban minutos a su agonía camino de Santiago.

Las palmas ya descansan junto a unos guantes cuajados de cera dormida. Algunas, quizás, ya adornen los balcones de más de un cofrade para que el Levante se entretenga con ellas, mientras sueña un nuevo Hosanna.

La ilusión primeriza de una bola de cera espera en el aparador que llegue otro día para ir cubriéndose de

capas y capas de tradición capillita. Pero hoy no. Hoy la Hermandad de negro, le han explicado, no repartirá lágrimas de cera verdes y blancas porque la austeridad se impone.

Se apagó la algarabía de chiquillos que estrenaban túnica y primavera a la vez con un nudo en el estómago. Un nudo que no se deshace nunca por más años que pasen.

Cesó el caminar al compás de la música y se convirtió en racheo el izquierdo poderoso.

Ahora, en una de esas hermosas paradojas de nuestra tierra, retumba el Silencio.

Un silencio atronador que nos envuelve cuando vemos su figura imponente. Rey de Reyes en el trono de un madero labrado por el amor.

Todo calla a su paso para que sólo hable Él.

La luz de la tarde linense no quiere abandonar el día. Quiere seguir alumbrando su divino perfil y desbarata sus últimos rayos en dulces matices para suavizar su pena y acariciar su cuerpo dolorido en un vano intento por sanar la hondura de sus heridas.

Cobijado bajo ese cielo andaluz, Cristo encara la primera revirá de muchas. Su figura se recorta en un degradado del aire crepuscular. La tarde emite sus últimos suspiros.

Cristo ha muerto ante el peso de la salvación del mundo. Pero el Santísimo Cristo de la Esperanza no es un Dios vencido. Es un Dios entregado. No hay angustia en su semblante, descansa tras el aceptado martirio. La muerte no le ha arrebatado la vida, ni los judíos, ni los romanos. Él la ha puesto en manos de su Padre a pesar del miedo del monte de los Olivos. Todo está cumplido.

Antes de que la noche se enlute y el silencio grite su eco más sonoro, ese que no llega a los oídos sino al alma del cofrade, nuestro Cristo de la Esperanza abandona su calle para ir en busca del corazón Inmaculado de La Línea.

Tu silencio Señor, está lleno de tantas cosas. Sólo hay que saber escuchar. Un silencio que suena a rachear de gente seria. Un silencio que ahoga el crujiir de la madera. Un silencio que calla el crepitar de los cirios y el leve cimbrear de los cardos a tus pies.

Silencio de negro antifaz, de ceñido esparto y gloriosa Concepción que habla con su mirada. Silencio de costales que como la sordina de una trompeta amortigua el dolor por la muerte de su hijo.

Silencio y Esperanza. Esa que tanta falta nos hace y que nos ha dejado muy huérfanos a los cofrades linenses este año. Pero que Tú, Señor, te encargarás de seguir repartiendo con tu nombre y el suyo hasta que Ella vuelva.

A pesar de tu muerte eres Cristo de la Esperanza porque la cruz no es punto final sino un punto de partida de nuestra historia. Esa Esperanza en que la cruz abría un nuevo mundo, sostuvo a tu madre en el calvario. Ella que siempre creyó lo imposible porque para Dios nada lo es.

Por eso cuando escucho el poema de la saeta de Antonio Machado no puedo dejar de rebelarme y estar en desacuerdo con el genio andaluz. Porque Tú, sí eres hoy mi cantar.

*Que no eras Tú su cantar
No quiso cantar tu duelo
De ese Jesús del madero
Sino el que anduvo en la mar.*

*Más sí eres Tú mi cantar
Y el de mi hermano cofrade
Que ve en tus llagas la llave
De la salvación mortal.*

*Más sí eres Tú mi cantar
Oh Cristo de la Esperanza
Por tu pasión que nos salva
Devoción de tu Hermandad.*

*Cantar de un pueblo del Sur
Que todas las primaveras
Huele a incienso, lirio y cera
Para adornar esa cruz.*

*Cantar que muda en poesía
El tormento
Cuando veo la majestad
De mi Cristo del Silencio*

*Hoy si eres Tú mi cantar
Cuando la tarde se apaga
Y mi corazón se para
Al ver al pueblo callar.*

*Siempre serás mi cantar
Porque me siento cofrade
Así me parió mi madre
Y lo quiero pregonar.*

*Siempre serás mi cantar
Cristo de dulce semblante
Con el amor por delante
Y el Silencio por verdad.*

He dicho.

*Marta Gutiérrez Rosado
Lunes 27 de febrero de 2023*